

DIÁLOGO ENTRE
ADRIANA CLEMENTE Y PITU SALVATIERRA

“No hay que cambiar de barrio, sino cambiar al barrio”



GABRIELA BRUNETTI

La profesora **Adriana Clemente** reflexionó junto con **Alejandro “Pitu” Salvatierra**, dirigente barrial de Ciudad Oculta, acerca de la problemática de vivienda, las políticas macristas de exclusión y el plan interministerial lanzado por el Gobierno nacional. ¿Qué rol ocupa la Universidad en el movimiento de organización villero?

Adriana Clemente -Considerando el contexto político en la ciudad y desde tu condición de referente político del sector, ¿cómo ves la situación actual del movimiento villero en la Ciudad de Buenos Aires? ¿Se ha fortalecido la organización en estos años?

Pitu Salvatierra -Se dio un proceso en los últimos diez años pero no fue de manera lineal: ha habido puntos de mayor crecimiento pero también de mayor decadencia. En algunos momentos pudimos confluír en un mismo reclamo con sectores que incluso están en frente nuestro. Nosotros tenemos muy en claro quién es nuestro enemigo político hoy en la ciudad, que es la derecha representada

por Mauricio Macri. Y coincidimos en algunos matices con sectores de la izquierda. Una experiencia muy notoria e importante fue el 7 de marzo del año pasado, cuando pudimos marchar siete mil villeros de la Ciudad de Buenos Aires a la jefatura de Gobierno, confluendo todas las organizaciones de Unidos y Organizados con sectores de izquierda, como la Corriente Villera, la Aníbal Verón, la CCC, el MTS, que también tienen desarrollo e inserción en la villa. Confluimos en un mismo espacio y le dimos solidez a la Central por la Urbanización y la Vivienda. Porque no hay que centrarse solamente en las villas: en la Ciudad de Buenos Aires hay sectores como los inquilinatos y las

casas tomadas que también representan a esos sectores.

A. C. -¿Podés marcarnos un hito previo? ¿Cómo se llega a ese encuentro donde confluyen tantos grupos?

P. S. -Creo que nos fue empujando el avance del Gobierno de la Ciudad, que hace tres o cuatro años recrudeció la política agresiva hacia los sectores que representamos. La no presencia del Estado es una definición política, no es algo casual. Durante mucho tiempo pecamos en la caracterización que hicimos de Mauricio Macri, como si fuera un nenito tonto, cuando en realidad es una persona inteligente que tiene un plan y así lo viene desarrollando. No hace las cosas improvisadamente. Él avanzó sobre sectores relegados de la sociedad intentando favores a otros de la economía concentrada. Los recursos de la Ciudad de Buenos Aires han tenido un redireccionamiento: en la educación se ve muy claro el traspaso de fondos de la escuela pública a las escuelas privadas. También el traspaso de terrenos de la Ciudad de Buenos Aires a emprendimientos privados inmobiliarios. Todos nos identificamos como víctimas, con lo cual el espanto nos unió. El Parque Indoamericano claramente es un ícono en 2010. No hay políticas urbanísticas que atiendan las necesidades de los barrios. Nosotros no lo reconocemos como un parque sino como un baldío abandonado por el Gobierno de la Ciudad. Se pagan alquileres de dos mil pesos por una pieza de cuatro por dos con baño compartido, en donde no te permiten estar con tus hijos y en donde se rebalsa la cloaca cada dos por tres. Vas viendo cómo va en deterioro tu calidad de vida. Y la situación social no termina ahí, porque cuando das tu domicilio, manzana y casa, eso te priva el acceso al trabajo, así como los antecedentes penales de nuestros jóvenes también les impiden ingresar al mundo del empleo. Esto es inclusive una de las discusiones que tenemos: el Estado no puede negarle el trabajo a una persona con antecedentes penales. Todo ese contexto difícil, cuando vas al centro de salud y hasta tenés que comprar la paletilla para que le revisen la garganta a tus hijos porque, si no, pretenden hacerlo con una ya usada. Te van empujando hacia la calle, no encontrás una sola respuesta, y se va generando un caldo de cultivo que explota en el Parque.

A. C. -¿Podemos plantear también como un hito de los últimos años al Plan de Abordaje Integral de la Nación (Plan AHÍ), esto es, la bajada del gobierno nacional a los barrios a través de sus ministerios? ¿Cómo ves esta experiencia, en algún punto, inédita?

P. S. -La intervención del Estado nacional es fundamental. Porque si bien veníamos teniendo una política de denuncia ante el gobierno municipal, no había una contraparte. Y para denunciar al que es un inútil, no alcanza con decirlo, sino que hay que hacer lo que él no hace para mostrar que uno es diferente. Nosotros siempre tuvimos una gran pertenencia al proyecto nacional que encabeza Cristina. Siempre nos hicieron sentir parte de ese proyecto y lo que vino a hacer el plan interministerial fue justamente marcar que cuando hay decisión política y hay un Estado que realmente comprende las necesidades de su pueblo, entonces eso es posible. La realidad nos marca que el PRO seguramente vaya a seguir gobernando por unos años más en la ciudad y eso hace que nuestras energías vayan menguando, porque uno siente que choca contra una pared de adoquines. Pero Cristina junto con Alicia Kirchner empezaron a armar afortunadamente este plan.

A. C. -¿Qué evaluación hacés respecto a la convivencia de jurisdicciones y competencias a dos años de funcionamiento del Plan AHÍ?

P. S. -El plan ha venido con mayores expectativas que posibilidades reales para hacer. Se han encontrado con dificultades que no habían planificado previamente. Por ejemplo, el tema de la posesión de la tierra. Sin embargo, el balance siempre es positivo. El Estado presente es positivo porque está escuchando a los vecinos.

A. C. -¿Creés que la presencia del Estado nacional motivó al Gobierno de la Ciudad a tener más presencia?

P. S. -No, porque claramente el Gobierno de la Ciudad no ha resuelto ningún problema de fondo en los barrios. Hacen política cosmética. Por ejemplo, en las manzanas 29 y 30 de la Villa 20 no tienen agua, pero al lado hicieron un polideportivo muy lindo. Inclusive nosotros hemos entrado en esa discusión de porquería porque nuestros propios vecinos estaban contentos por el polideportivo y se habían olvidado de que no había cloacas ni agua. Lo que la Ciudad hace es lo que se puede inaugurar, ¿pero cómo se inaugura una cloaca? Hay una matriz ideológica que no le permite a este Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires vernos como ciudadanos, sino que nos ve como ciudadanos de segunda. Donde nosotros pedimos inversión pública ellos lo denominan gasto público. Basta ver dónde alojan en el balance la construcción de escuelas o de hospitales. Muestran la idea de que es una ciudad para determinados estereotipos de personas y no para todos. Nosotros estamos de más. ▶



GABRIELA BRUNETTI

► **A. C.** -El Censo 2010 indicó que las villas son el único ámbito de la ciudad cuya población ha crecido. Esto se combinaría negativamente con el enfoque residual de las políticas del gobierno de Macri. ¿Cómo analizás el tema de la densificación y su peso en los procesos de urbanización?

P. S. -El crecimiento de la villa no es el crecimiento de la pobreza, sino que se genera por tres flujos: la migración del interior hacia la ciudad en busca de mejor calidad de vida, porque los centros urbanísticos te dan oportunidades que no las encontrás en otras localidades; la migración de los países limítrofes de Latinoamérica, en donde la comunidad se compone mayoritariamente por inmigrantes paraguayos, bolivianos y peruanos, y en menor medida chilenos y uruguayos; y hay algo natural, nosotros vamos creciendo, la expectativa de vida es más amplia. Hoy el nieto ya tiene hijos y el abuelo todavía sigue vivo: eso fue lo que hizo que el barrio vaya extendiéndose hasta los límites que pueda. Recuerdo una nota que hizo hace dos años Lanata en El Playón, en Chacarita, en la que relata que el crecimiento de esa villa se asienta durante el kirchnerismo, lo cual es verdad. Lanata recorre todo el barrio: en cuatro años todas las casas tuvieron todas sus estructuras de cemento sólido, no había una sola pared de chapa, no había una sola vivienda que no tuviera loza. Yo me acuerdo de cómo era mi barrio: ¿cuántos años tardó Ciudad Oculta en pasar de chapa a chapa cartón? Casi cincuenta años de historia para que comience a explotar la construcción y deje de haber ranchos tan relegados, que quedan a la vera de Elefante Blanco, núcleos todavía hoy muy duros de pobreza. Entonces, no necesariamente la gente que iba a vivir a ese barrio tenía una situación económica peor que la que tenía antes. Y Lanata entrevista a una ciudadana boliviana, que cuenta que en un año se pudo comprar su casa.

A. C. -Es un indicador de movilidad social que también se expresa dentro de la villa.

P. S. -Creo que la situación económica de muchos de los que vivimos en la villa es mucho mejor a la situación

previa a 2003. Se ve en los asados de los domingos, en las construcciones, en las vacaciones. El crecimiento de la villa se ve en la migración de los países latinoamericanos que derriba ese relato de que nos estamos cayendo del mundo, porque ni los paraguayos ni los bolivianos ni los peruanos son tontos, ellos vienen a la Argentina en busca de una mejor condición de vida que no encuentran en sus países. Nadie deja a su patria libre y gustosamente. Por algo eligen a la Argentina para venir a vivir.

A. C. -Para los planificadores urbanos es un desafío la configuración de los barrios, especialmente por el nivel de consolidación de la construcción en altura. Te pregunto a qué le llamarías urbanizar los barrios.

P. S. -En primer lugar, ningún proceso de integración urbana puede llevarse adelante sin el consenso y la participación de los vecinos. Hay cosas que nunca se tuvieron en cuenta en las planificaciones anteriores. Hay lugares culturales, simbólicos que el barrio no está dispuesto a entregar. Por otro lado, debemos entender que hay una fisonomía del barrio que ya ha cambiado y que decirle a un vecino que corra un metro para atrás lo que ya no es un alambrado, sino una pared, es un problema sin salida. Muchos de nuestros pasillos nunca van a ser calles pero sí pueden ser bulevares o peatonales. Se trata de garantizar el derecho a transitar de cualquier ciudadano. No hablamos más de urbanización. Lo hemos discutido con los curas villeros, tercermundistas, si cuando hablás de urbanización, hablás de un proceso que empieza de cero, eso acá no pasa. Además, remite siempre a lo que la ciudad da pero nosotros tenemos mucho que aportar al resto de la comunidad. Por eso hablamos de integración urbana. La convivencia con un montón de pueblos latinoamericanos nos ha hecho muy ricos culturalmente y tolerantes en la diferencia, por ejemplo. Los propios vecinos han convertido sus pasillos de tierra en cemento. La identidad de los que viven en una villa puede ser muy beneficiosa.

A. C. -¿Cómo evaluás la política del macrismo que propicia la escrituración de las viviendas con independencia



GABRIELA BRUNETTI

que del FPV. Cada uno de esos proyectos de ley no conlleva ninguna obra de estructura en los barrios, entonces vos te encontrás con lo que pasó hace unas semanas en Los Piletones: Larreta junto con Margarita Barrientos, cosa que lamentamos mucho, porque la han puesto en una pecera de cristal llena de recursos y se ha olvidado de cientos de miles de villeros que vivimos como ella vivía antes. Y nosotros no la hemos visto en ninguno de los reclamos que hicimos al Gobierno de la Ciudad por falta de cumplimiento de todas las leyes de urbanización, que ha violado sistemáticamente. ¿Qué hace el PRO entonces en Los Piletones? Inaugura un barrio en donde hay vecinos sin cloaca, pero dice que urbanizó un barrio. En su concepción ya saben descaradamente que nos mienten en la cara. Incluso el proyecto que lleva adelante Ritondo dice "escritúrese lo que está, lo que se ve". Por lo tanto, si vos vivís en una habitación de dos por dos, sin ventana y sin cloaca, te jodés, porque te dan la escritura para que vendas y te vayas, cuando eso no es posible. Cambiaron el código urbanístico: para poder escriturar, lo flexibilizan de tal manera que rompen todas las normas.

A. C. -¿Cómo influye ese modelo en la posibilidad de colectivizar las demandas?

P. S. -Es un "sálvese quien pueda". Es fundamental analizar la matriz ideológica porque lo primero que hizo el neoliberalismo con nosotros fue marcar el individualismo. Nosotros sabemos que la salida es colectiva, si no, no existe. El neoliberalismo ha hecho que cada uno se mire su ombligo y se salve cómo pueda, y eso ha signado toda posibilidad de organización. Nosotros discutimos con los vecinos que han gastado muchísimo dinero en sus viviendas sólo en su interior, para que quede todo en una cajita de cristal, porque cuando salen al pasillo se inunda, o no hay cloaca. Por mucho que vos inviertas en tu vivienda, si no logramos que la infraestructura del barrio crezca, que las cosas mejoren, no tiene sentido real.

A. C. -Pensemos el tema de la participación, teniendo en cuenta la configuración de las villas en la ciudad, con gente recientemente llegada y pobladores históricos, esto es, una población con mucha movilidad. ¿Cuáles son efectivamente los temas que movilizan a los vecinos? Vos, como dirigente, y tus compañeros, ¿dónde encuentran el desafío? ¿Cuáles son las dificultades y cómo se puede pensar metodologías diferentes?

P. S. -Durante mucho tiempo hemos sido muy manoseados. El neoliberalismo en nuestro país generó los punteros, que para nosotros era una necesidad de ese sistema: un tipo que distribuía recursos y organizaba el barrio pero sin ninguna ambición política, con lo cual al dirigente le permitía tener una pata en el barrio sin que eso le disputara el espacio político, porque eso se discutía en otro lado. Le mantenía tranquilo el barrio. Para nosotros eso no es un militante, porque el militante es ►

de las condiciones de su entorno? ¿Cómo creés que impacta en la posibilidad de actuar de manera asociativa y colectiva en torno a la regularización de los barrios?

P. S. -La escrituración siempre fue un tema fundamental, pero paradójicamente en los últimos treinta años la ley más significativa es el Programa Arraigo, que es una ley de Menem, del neoliberalismo más puro, que rompió con la discusión de la erradicación. En los últimos tiempos ha habido un manoseo muy fuerte en relación con la escrituración en la Ciudad de Buenos Aires, el PRO ha mostrado sus uñas y dientes. Lo definió Michetti, sentada en la mesa de Mirtha Legrand, cuando habló de la Villa 31 y de la posibilidad de "darles los títulos para que se vayan a algún lugar más adecuado". ¡Como si no fuéramos porteños! El macrismo ha avanzado con esa idea de que nosotros, los "cabeza de tacho", cuando nos tiren unos mangos, vendemos la tierra y nos vamos. Primero quisieron hacer el plan maestro en la Comuna 8, que nosotros desarmamos dentro de la Legislatura. Tuve la oportunidad de trabajar como jefe del despacho de la legisladora Paula Andrea Penacca y poder tener una inserción, con una visión traída de los barrios, dentro de las decisiones del blo-

► una persona que, a través de un compromiso real con sus necesidades y con las del conjunto en el que vive, genera un proceso de organización y disputa la política. Nosotros queremos impulsar a nuestros hombres y mujeres porque nuestra representatividad siempre recayó en personas que pertenecen a otro sector o estrato social. Lo que moviliza a los vecinos del barrio son los problemas que los agobian. Primero, las adicciones y todo lo que conlleva el mundo que rodea a los chicos. Hay una falta de políticas claras con respecto a esa problemática por parte del Estado nacional y del Gobierno de la Ciudad. No hemos encontrado soluciones. Los chicos se mueren todos los días en la esquina de mi casa. Las adicciones sólo pueden abordarse y combatirse desde un trabajo conjunto entre diferentes áreas. Ésa es la principal causa de preocupación de cientos de madres que viven en los barrios. Es duro, uno no encuentra cómo. Esto conlleva a la delincuencia y a la denigración de la vida humana. Están los que venden, que hacen de eso una manera de vida y que no son los narcotraficantes. Porque a ellos ya sabés dónde los encontrás: en los countries. Acá está el eslabón más fino de la cadena. En algún momento pensamos que la solución era echar a todos los narcos y en este barrio vivimos un proceso en el que durante cinco meses nadie vendió droga, pero fue cuando más chicos nuestros se nos murieron porque iban a comprar a otros barrios. Ya no sabíamos si habíamos hecho bien o mal. Siempre hay una visión muy errática con respecto al narcotráfico. Se invierten millones de dólares en pelear contra el narcotráfico pero no se reestructura el SEDRONAR. Por cien pesos que se invierten en la lucha contra el narcotráfico, habría que invertir otros cien en la lucha contra las adic-

ciones. Es como cuando hablamos de prostitución y decimos "sin clientes, no hay trata".

A. C. -¿Podés mencionar otra problemática que consideres que moviliza a los vecinos al punto de que debería ser sí o sí parte de la agenda del próximo gobierno?

P. S. -La segunda preocupación de los vecinos es la condición de su barrio, la falta de cloacas, la falta de agua, la falta de acceso a determinadas cuestiones que para el resto de la ciudad son naturales. Nosotros nunca pudimos lograr que una ambulancia entre al barrio. Hay lugares a los que no llega por una cuestión física pero hay otros a los que no llega por una cuestión de seguridad. Algo normal, como que el colectivo te lleve a la puerta de tu casa.

A. C. -¿Cómo ves el aporte y el renovado interés de los jóvenes por la política y el trabajo, en colaboración con los referentes barriales? ¿Cuál sería la labor más útil?

P. S. -A la gente que viene a los barrios a dar una mano por sus inquietudes sociales, voluntarismo, o cuestiones políticas, nosotros siempre les decimos lo mismo: no somos una organización social, sino una organización política. Vamos consolidando nuestros derechos y adquiriendo lo que nos corresponde por la Constitución: vamos hacia una mejor calidad de vida, acceso a la vivienda, a la educación y a la salud. Con lo cual, lejos de esa visión de mendigo, estamos dispuestos a disputar el poder en función de beneficiar al sector que representamos. Ni más ni menos. A mí me gustó mucho que haya cambiado esa idea de "colgate el morral el sábado y vení a darte una vuelta por el barrio para lavar tus culpas". En los últimos años se dio un compromiso político muy distinto, y tiene que ver con el revivir de los jóvenes en la política. Esto no es exclusivo del kir-



GABRIELA BRUNETTI

cherismo, debemos reconocer que el PRO también ha sumado muchos jóvenes a sus filas, lamentablemente. Necesitamos el contraste, identificar quién es el otro para hacer las cosas diferentes. Perón decía "a veces no es que nosotros seamos tan buenos, sino que los otros son bastante malos". La actitud que buscamos es la conciliación de los líderes naturales de los barrios. Nosotros necesitamos que esos líderes emerjan, son los compañeros que tienen la voluntad de representar a otros. La militancia ha dejado de ser una cuestión de beneficencia para pasar a ser compromiso en la construcción conjunta. La mayoría de estos jóvenes ha sido o es estudiante universitario y me parece fundamental que aprendamos unos de otros. El diálogo puede superar una acción drástica.

A. C. -Con respecto a la universidad, ¿qué recomendación nos harías en relación con nuestros planes de investigación y de trabajo, pensando en la red de aquellos movimientos que trabajan en las villas en la ciudad más rica del país y, como vos decís, con un gobierno que viene para quedarse un tiempo más?

P. S. -Las organizaciones de los barrios, sumadas a las organizaciones políticas y sociales de la Ciudad de Buenos Aires, y la universidad generan un combo fundamental para llevar adelante cualquier proyecto. En Ciudad Oculta nunca habríamos podido avanzar un solo paso en mejorar nuestra condición de vida como lo vamos a hacer con el Programa Universidad y Territorio, si no hubiera sido a través de la definición política del Ministerio de Cultura y del Ministerio de Educación. A mí me tocó justamente estar dando una charla en Sociales y que un chico

viniera a pedir donaciones para Kosovo, algo que me indignó, y no por Kosovo, sino porque a cuatro cuadras de la Facultad hay una villa que tal vez lo necesita tanto como Kosovo. La caridad bien entendida comienza por casa. Hay que abrirles la puerta y la ventana a nuestros chicos para que vean la realidad del pueblo que los rodea. Hay que seguir cambiando esa actitud de mendigo, tenemos que apropiarnos de nuestros derechos para poder dar pelea. Nadie va a venir a darnos lo que nosotros nos merecemos si no lo vamos a buscar. No va a abrirse el Mar Rojo ni va a aparecer una columna de fuego en medio del desierto para guiarnos. Hay que agarrarse de los pequeños milagros: cien pibes en el padrón de la villa 31 van a la universidad, treinta en la 20, veinticinco en este barrio. Si ése pudo, por qué otro no va a poder. Tenemos que copar los lugares y llegar a los espacios de poder con nuestra propia voz y nuestra propia gente. Ése es el desafío que nosotros tenemos como villeros: promover nuestra participación en los ámbitos educativos y culturales. Llegamos a la conclusión de que no hay que cambiar de barrio, sino cambiar al barrio. Porque cambiar de barrio es fácil: yo me voy y listo. Pero, ¿y todos los que se quedan acá? ¿Qué hacemos? La salida no es abandonar e irse, sino cambiar en conjunto la realidad en la que vivimos. Si no, lo único que vamos a lograr es potabilizar lo que dice el macrismo e irnos de a uno hasta que el barrio quede vacío y ellos puedan venir acá y construir grandes emprendimientos inmobiliarios para llenarse de guita con lo que fue nuestra tierra durante tantos años. •



GABRIELA BRUNETTI